

INESTABILIDAD EN EL SISTEMA INTERNACIONAL. ANÁLISIS GEOPOLÍTICO
CASO: IRÁN, ARABIA SAUDÍ Y EEUU

NUBIA ALEXANDRA VESGA MORENO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES

MAESTRÍA RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C.

2014

INESTABILIDAD EN EL SISTEMA INTERNACIONAL. ANÁLISIS GEOPOLÍTICO
CASO: IRÁN, ARABIA SAUDÍ Y EEUU

NUBIA ALEXANDRA VESGA MORENO

Trabajo de Grado para optar al título Master en Relaciones Internacionales

Asesor: Dr. Luis Alexander Montero Moncada

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
MAESTRÍA RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C.

2014

NOTA DE ACEPTACIÓN

JURADO

JURADO

DEDICATORIA

Para las personas que me enseñaron a ser quien soy, regalándome su esencia y educándome con ejemplo y amor. Ustedes quienes han creído en mí incondicionalmente, concediéndome sonrisas y tiempo día tras día. Sus palabras siempre han sido “estudia”, y aquí estoy, estudiando para no saber más ni ser mejor que otros, para superarme a mí misma, para ayudar a los otros, magnífico regalo que me brinda la vida mis palabras de cierre y de comienzo.. son para ustedes...

Papá y Mamá

AGRADECIMIENTOS

Al profesor Alexander Montero, quien ha sabido comprender mis tiempos, mis opiniones y mis ansias... en este arduo trabajo de grado. Gracias por estar siempre hay, creyendo en mis ideas, guiándome por el camino de la experiencia y el discernimiento.

Al Profesor Arturo Cancino, quien me ha brindado su confianza y apoyo. Trabajando junto a usted, nuevos horizontes veo en mi camino, el mundo se torna más inteligible y mis opiniones son más críticas y constructivas. A su lado el conocimiento tiene un carácter positivo, con lo cual agradezco el tiempo y dedicación con este compromiso.

A Julien Danan, quien me brinda la inspiración para hacer de mis sueños realidad.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTRODUCCIÓN	16
2. APROXIMACIONES AL MEDIO ORIENTE.....	20
2.1. MEDIO ORIENTE, DEFINICIÓN DE UN ÁREA GEOGRÁFICA IMPRECISA.....	21
2.2. GEOPOLÍTICA DEL PETRÓLEO.....	25
3. COMPETENCIA POR LA SUPREMACÍA REGIONAL: IRÁN CONTRA ARABIA SAUDÍ.....	32
3.1. UN TRADICIONAL CONFLICTO REGIONAL: IRÁN Y ARABIA SAUDÍ DESDE 1979	33
3.1.1. Irán.....	34
3.1.2. Arabia Saudí	40
3.1.3. Competencia Geoestratégica a partir de la primavera árabe.....	45
4. INJERENCIA EN LA REGIÓN: POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS, EL ISLAM, Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL	49
5. RELACIÓN DE ESTADOS UNIDOS, IRÁN Y ARABIA SAUDÍ UN ANÁLISIS A LA LUZ DE LAS TEORÍAS DE RELACIONES INTERNACIONALES.....	58
6. CONCLUSIONES.....	63

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Miembros de la OPEC	27
Figura 2. Principales países importadores de Petróleo 2013.....	29
Figura 3. El control de estrechos.....	30

LISTA DE TABLAS

Tabla N°1. Reservas de Petróleo Miembros OPEC 2012	28
--	----

RESUMEN

El análisis que propone esta investigación, estudia las relaciones que han sostenido Irán y Arabia Saudí, dos potencias regionales del Medio Oriente que sobresalen por su contribución energética al mundo y por sus aspiraciones hegemónicas en el Medio Oriente. Esta región que representa una importancia geoestratégica en el escenario internacional, está reconfigurando sus centros de poder, debido a diferentes intereses geopolíticos que se desarrollan en un nuevo contexto regional marcado por la influencia estratégica de Estados Unidos y los cambios en su implementación de política exterior a la región. Estas variables que tienen antecedentes históricos, económicos y políticos, serán parte de los hechos analizados en la presente investigación, evidenciando la relación de poder y estabilidad de estos tres actores en el sistema internacional.

PALABRAS CLAVES: GEOESTRATEGIA, SISTEMA INTERNACIONAL, RELACIONES DE PODER.

1. INTRODUCCIÓN

Medio Oriente, una región situada en medio de tres continentes (Asia, África y Europa); destaca en el sistema internacional por su contribución a la producción energética mundial. Conocida como cuna la cuna del Islam, esta tierra resguarda en sus confines la ciudad santa de La Meca, la cual representa para los musulmanes uno de los pilares de su fé. El atractivo cultural de Medio Oriente ha magnetizado grandes potencias extra regionales a la zona durante siglos: bizantinos, otomanos, franceses, ingleses y americanos han ingresado como invasores al territorio.

La incursión a esta zona ha estado asociada con el control de los recursos de la región, los cuales afectan el crecimiento y desempeño económico de los países que dependen del petróleo del territorio. Convirtiendo así al Medio Oriente en una pieza para conseguir status y prestigio en el escenario internacional y en el espacio que las superpotencias han buscado dominar con el fin de controlar sus rivales potenciales desde varios ámbitos, no solo económicamente.

Este ambiente geoestratégico se desarrolla bajo la influencia de Estados Unidos que busca crear una plataforma de poder político, económico y militar en la región y una dinámica local que se ha venido desarrollando entre Irán y Arabia Saudí, Estados que emergen como potencias regionales, con fines y objetivos que reconfiguran la estructura local y los centros de poder, abriendo campo a nuevas investigaciones que analicen los cambios de los que el escenario internacional está dando cuenta.

La injerencia de Estados Unidos en la región inició paulatinamente después de la segunda guerra mundial, sus intereses geoestratégicos se disputaron luego de la primera guerra mundial con el Reino Unido, pero fue gracias a la segunda guerra que la región experimentó un vacío de poder y gradualmente se consolidó la influencia estadounidense.

En cuanto a Irán y Arabia Saudí la relación que han mantenido con Estados Unidos ha sido contrapuesta. Por un lado a comienzo de la década de 1930, las empresas estadounidenses lograron introducirse en Arabia Saudí. Washington reconoció de inmediato que ése era un beneficio para el Estado Americano y entabló relaciones con el Reino Saudí. Como Chomski afirma esta ha sido la razón por la cual Estados Unidos se ha relacionado con este reino casi desde su nacimiento, para contrarrestar a Gran Bretaña primero y a la Unión Soviética después, o a cualquier amenaza que pesara sobre la estabilidad energética de Estados Unidos (2007, p.77).

En cuanto a la relación de Estados Unidos e Irán, esta puede dividirse en tres momentos. El primero de cooperación y buenas relaciones bajo la influencia del Sha quien contaba con el apoyo de Estados Unidos para permanecer en el poder velando por los intereses energéticos que Irán representaba para la potencia. En 1979 inicia el segundo ciclo tras la Revolución Islámica un momento en la historia de estos dos Estados definido por una constante tensión y conflicto, Estados Unidos ha a tratado de aislar a Irán desde entonces y de llevar a cabo una campaña de subversión, asegurando estar amenazado de agresión para lanzar advertencias a la comunidad internacional y así acordonar a Irán. Finalmente en el actual periodo, el gobierno de Irán ha disminuido las relaciones de conflicto con Estados Unidos.

Durante el siglo XXI, la crisis desencadenada por el programa nuclear Iraní, su papel en las luchas internas en Irak y Afganistán así como su relación con el movimiento político y armado Hizbollah en el Líbano, son acontecimientos que han demostrado la centralidad de Irán en el escenario Internacional (Halliday, 2007, p.12).

En cuanto a Arabia Saudí La sustitución del monarca pro-estadounidense en la cabeza del Estado Saudí por su medio hermano Abdulá, conocido por su intención de diversificar los lazos estratégicos del país árabe, trajo consigo una serie de modificaciones en torno a su relación con el poder imperial. Los intereses que algún día contuvieron la quintaesencia del lazo estratégico entre ambos gobiernos: petróleo, geopolítica y anticomunismo, se presentaban de manera distinta a los ojos de la dirigencia de la familia real Saudí, circunscrita en un entorno lleno de cambios y arreglos en las distintas esferas de la vida internacional, situación que obligó a Riad a evaluar su cercanía con Washington, así como la vigencia de los elementos que los unían (García, 2007, p. 33).

Estos cambios reconfiguran el escenario geopolítico del Medio Oriente y ofrecen la oportunidad de investigar acerca del futuro de la región y de la estrategia que plantea Estados Unidos para no ceder el poder económico y militar que ha impuesto desde finales de la segunda guerra mundial. Por lo anterior el problema de investigación de este trabajo, formula que Estados Unidos influye en el control geoestratégico de Medio Oriente, este predominio interfiere en la distribución de poder disputada por dos potencias emergentes de la región Irán y Arabia Saudí; esta competencia regional, produce un desequilibrio continuo en el Medio Oriente intensificado por el contexto de intereses económicos globales. La combinación de todos estos factores constituye un riesgo en la estabilidad del Sistema Internacional.

La hipótesis de este trabajo plantea que la competencia regional entre Arabia Saudí e Irán, sumado a los intereses geoestratégicos de Estados Unidos, conllevan a una inestabilidad generalizada en Medio Oriente. Interrogándose ¿Cómo se configuran las relaciones de poder entre las potencias regionales: Irán y Arabia Saudí, bajo un contexto de intervención mediada estadounidense?

El objetivo general de este trabajo es analizar las consecuencias de la competencia regional entre Arabia Saudí e Irán, en un escenario mediado por intereses geoestratégicos Estadounidenses, para la estabilidad del Sistema Internacional. Para ello esta investigación, se divide en cuatro capítulos. El primero contextualiza los conceptos de Oriente Medio y geopolítica. El segundo apartado analiza las causas históricas, políticas y geopolíticas que acompañan la competencia regional entre Irán y Arabia Saudí. La tercera sección revisa la intervención de Estados Unidos en el medio oriente, basada en sus objetivos de política exterior que se han adaptado a través del tiempo. Y finalmente el cuarto capítulo analiza a la luz del realismo clásico, la competencia regional entre Irán y Arabia Saudí. Para finalizar se desarrollan las conclusiones de la investigación.

El análisis anteriormente planteado busca específicamente indagar el origen de la competencia regional entre estos Irán y Arabia Saudí. Determinar la intervención geoestratégica de EEUU en el Medio Oriente a través de la implementación de su política exterior y finalmente observar en un marco de competencia por el liderazgo la inestabilidad regional que estas variables generan. La metodología a emplear será el análisis documental y la búsqueda de información secundaria. Dando una aplicación teórica a las relaciones internacionales, considerando mediante un estudio de caso la concentración de elementos del realismo clásico que permiten explicar el origen de este conflicto.

2. APROXIMACIONES AL MEDIO ORIENTE

La tradición del Medio Oriente evidencia una sucesión de alianzas y contra alianzas, hecho que pone evidencia que el mundo islámico no tiene una actitud heterogénea. Siendo la cuna del Islam y el centro de recursos energéticos más importante a nivel global no es una región que pueda pasar inadvertida, su importancia económica para el mundo es considerable y sus atributos geoestratégicos para la comercialización y tránsito de recursos naturales, hacen que el control de esta zona sea importante para aquellos intereses de Estados que buscan perfilarse o empoderarse en roles influyentes del escenario internacional.

Debido a las diferentes dinámicas de influencia en Medio Oriente, se han hecho esfuerzos por analizar las causas, consecuencias e impactos que esta región ejerce en las relaciones de poder del escenario internacional. Por tanto en el presente capítulo se realiza un recorrido por las diferentes definiciones de Medio Oriente, política exterior y geopolítica petrolera; partiendo de esto el presente documento abordará un análisis de caso entre Arabia Saudí e Irán, identificando sus relaciones de poder y su vínculo con Estados Unidos.

2.1. MEDIO ORIENTE, DEFINICIÓN DE UN ÁREA GEOGRÁFICA IMPRECISA

El término “Medio Oriente” tiene un desarrollo académico y una variedad de definiciones dependiendo de los intereses, el enfoque o de las consideraciones no científicas. Por tanto se hace necesario revisar los distintos abordajes conceptuales, principalmente debido a su amplitud, puesto que implica conceptos geográficos, humanos, étnicos, políticos, religiosos y físicos.

La primera distinción debe hacerse entre los términos de Oriente Medio y Oriente Próximo. La primera definición “*Oriente Medio - Middle East*” es de tradición Americana Anglosajona. En 1902, el oficial de la marina estadounidense, el capitán Alfred Thayer Mahan empleó por primera vez el término “Oriente Medio” para identificar una zona indefinida alrededor del Golfo Pérsico (Davison, 1960, p. 667). En cuanto a la segunda “*Oriente Próximo – Near East*” es de tradición Británica. Luelmo (citado en Ozkan, 2001) evidencia que fue a finales de 1930 cuando los británicos reforzaron la aplicabilidad de esta designación al usar el término “Comando Oriente Próximo” para sus fuerzas militares en la zona, que se extendía desde el Mediterráneo central hasta el subcontinente Indio.

Esta primera división conceptual demuestra la disputa por el control de la región. Ya que la distinción de nombres esconde los intereses imperiales británicos o americanos según sea el caso. A ojos de cualquier persona no experta estas dos terminologías podrían resultar sinónimas, si bien, al adentrarnos un poco en el tema se comprueba que la realidad es muy distinta y que, al menos en español, la diferencia en términos geográficos y estratégicos es muy importante.

En la década de 1960, la Sociedad Nacional Geográfica tituló su mapa de la zona “Tierras del Mediterráneo Oriental” (Llamado el Cercano Oriente u Oriente Medio). Sin embargo, a mediados de la década de los setenta, el mapa de la Sociedad de la región llevó el título de “el Oriente Medio”. La designación geográfica oficial del Departamento de Estado de los Estados Unidos, responsable del área, es la Oficina de Asuntos de Oriente Próximo (NEA), por sus siglas en inglés, pero el uso informal favorece el título “Oriente Medio”. Los servicios militares estadounidenses y la CIA, sin embargo, han usado desde hace mucho tiempo el término “Oriente Medio” en sus informes públicos (Held citado en Luelmo 1997).

Esta institucionalización americana, que permitió definir un área geográfica sin fronteras definidas “Oriente Medio”, permite identificar un objetivo, un área, un territorio. Que para fines prácticos aglutina intereses u objetivos, bien sea sólo en cuanto a definición o a estigmatización de una cultura. Un ejemplo claro de ello: en la actualidad es fácil asociar terrorismo y Medio Oriente. Entonces distinguir esta zona geográfica es un esfuerzo por parte de instituciones como la CIA o NEA para crear un objetivo en común. La respuesta para esta pregunta es si; estas definiciones americanas son evidencia de los límites estratégicos de Estados Unidos en la región.

En un esfuerzo por evitar la implicación de una perspectiva eurocéntrica, algunos especialistas han buscado una terminología más objetiva tal como el Sudoeste de Asia. Pero este término, proveniente de la South East Asia Command en la IIGM, es una denominación postcolonial de los territorios conocidos como Indochina, por lo cual se aparta de la definición geoestratégica de Estados Unidos (Cressey citado en Luelmo 1997).

Sin embargo Luelmo, afirma que el término “Oriente Medio” es preferido como el más apropiado debido a su uso y su aplicabilidad. Por otra parte, la connotación de la palabra “medio” indica la ubicación central y “el eje tricontinental” de la región, lo cual también podría ser otra razón para su uso común. La delimitación de esta región es casi tan delicada como su consideración como una unidad real en términos político-estratégicos. Sus límites geográficos son aún más discutibles que su denominación y es común encontrar grandes variaciones en este sentido de un estudio a otro. (1997, p. 6).

Mientras que algunas definiciones incluyen a Turquía, Afganistán o Libia, otras, en cambio, no consideran estos Estados como parte de Oriente Medio. Pero para historiadores como Davison, no solo Libia sino también Sudán y todo el norte de África también se incluyen en esta definición. Hay una validez apreciable en la inclusión de los países del norte de África, pues estos han estado vinculados a la región del Oriente Medio de muchas maneras, no solo durante los primeros años del islam sino también con aspectos lingüísticos, pues hablan la misma lengua (el árabe), como sucede con la mayoría de los Estados de Oriente Medio las conexiones culturales y sociales son bien conocidas. (Davison citado en Ozkan 2001).

Aunque el Medio Oriente concentra lugares santos de la cultura islámica, el "mundo musulmán" debe estar claramente diferenciado del Medio Oriente y del Área de Medio Oriente del Norte de África. Las tierras en las que la religión islámica y la civilización son dominantes se extienden hasta el África occidental en el oeste y hasta Asia central y del sur Australiano en el oriente. Asia Central, con sus famosos centros urbanos islámicos de Samarcanda, Tashkent, Merv, Bukhara y Balkh, están vinculados a las áreas centrales de Oriente Medio desde los siglos XVII y XVIII que fueron el Magreb. Sin embargo, la conquista de Asia Central por

parte de Rusia a finales del siglo XIX rompió prácticamente todos los vínculos y los cinco nuevos Estados independientes (Kazakhstan, Uzbekistán, Tayikistán, Kyrghyzstan y Turkmenistán), aunque son musulmanes, no pueden categóricamente ser incluidos en la actual región de Medio Oriente (Held, 1994, p.9)

Estas imprecisiones al momento de definir el área que abarca el Medio Oriente, permiten identificar lo útil de esa falta de definición para implementar resoluciones en la región. Si no hay un consenso en torno a la misma y esta depende de intereses estratégicos hoy el área puede estar delimitada entre Europa, Asia y África y mañana sólo Europa o sólo Asia. Todo dependerá del interés estratégico que esconda la potencia que determine el curso de esta región.

Teniendo en cuenta que existen diferentes axiomas del “Medio Oriente”, dependiendo de dónde se sitúe el ámbito a analizar (político, económico o militar), la definición que abarca este trabajo de investigación es la propuesta por el ex Secretario de Estado estadounidense Jhon Foster Dulles, la cual es reconocida por Davison, como “una definición bastante exacta del Medio Oriente”, y comprende: el área entre Libia en el oeste y Pakistán en el este, Turquía en el norte y la Península Arábiga en el sur”. El área que incluye además los Balcanes, los Estados Musulmanes de Asia Central recientemente emergidos y el Norte de África, junto con el Noroeste de África, se pueden definir como el “Gran Oriente Medio” (1960, p. 665).

2.2. GEOPOLÍTICA DEL PETRÓLEO

En el año 1956, el geofísico Marion King Hubbert predijo el pico y la declinación de la producción histórica de crudo registrada en Estados Unidos, Hubbert anticipó el pico para ese país entre los años 1965 y 1970, hecho que efectivamente ocurrió en 1970, año a partir del cual la gran potencia perdió su liderazgo como productor mundial de petróleo y empezaron a darse los desarrollos que dictan la actual geopolítica mundial (López, 2008, p.2).

La tesis de Hubbert plantea que la producción de petróleo al iniciar su explotación parte de cero y se incrementa a nivel regional o mundial hasta alcanzar un pico, punto a partir del cual empieza a declinar, todo de acuerdo con una típica curva en forma de campana. Una vez se hayan descubierto y explotado los grandes yacimientos mundiales de petróleo, la producción empieza a descender; a su vez los pequeños campos se hacen cada vez más difíciles de identificar y la extracción del crudo se hace más costosa. A partir del pico la producción de los campos declina en la segunda parte de la curva campana, a la misma tasa como se incrementó en un comienzo (Hubbert, citado en López, 2008)

Un análisis de la tesis de Hubbert es clave para un diagnóstico acertado sobre el futuro energético mundial. La historia muestra que a partir de 1859, cuando se inició la producción comercial de crudo en el mundo con el primer pozo en Pensilvania, hasta 1969 se produjeron en EU 227 billones de barriles de petróleo barato. La mitad de este volumen se explotó en los primeros 110 años, mientras que el resto se extrajo en sólo una década, entre los años 1959 y 1969 (López, 2008, p.2)

Esto evidencia que la geopolítica del petróleo está vinculada a la percepción del pico petrolero por las grandes potencias (lo que incluye la conciencia de los límites geológicos del recurso) y a los niveles de ingresos que esta actividad de extracción representa para la economía mundial. Esta teoría permite analizar, porque en la práctica Estados Unidos realiza alianzas como el caso de Arabia Saudí para obtener crudo. La relación entre petróleo y escases es una preocupación de Estados Unidos desde la crisis de 1973, donde se evidencia la vulnerabilidad de los países hacia la dependencia energética.

Dado el pronóstico de producción de petróleo a nivel global, se vislumbran diferentes estrategias adoptadas por países con un alto consumo, que buscan controlar la recesión del crudo en el futuro y la dependencia energética que el mismo representa. Dentro de las variables de control se encuentran: el acceso a los campos petrolíferos del Medio Oriente por el nivel de reservas que estos representan, la construcción de oleoductos y gaseoductos y el control del transporte de recursos energéticos, que al igual que la producción concentra puntos significativos en el Medio Oriente.

De acuerdo con las estimaciones del boletín de la OPEC 2013, más del 81% de las reservas probadas de petróleo del mundo se encuentra en los Países Miembros de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEC por sus siglas en inglés) ver gráfico N°1, con el grueso de las reservas de petróleo de la OPEC en el Oriente Medio, que asciende a 66% del total de las reservas y un 35.2% ver tabla N°1 concentrado entre Arabia Saudí e Irán, lo cual les da un atributo geopolítico en la región: primer y segundo lugar de producción del crudo (OPEC, 2013).

Si la preocupación por el control del crudo está respaldada bajo la teoría de Hubbert, es posible resaltar, porque Estados Unidos en el transcurso de su historia ha manejado un sistema flexible de alianzas con los Estados del Medio Oriente. Como se verá en la sección N° 4, la política exterior de Estados Unidos en la región, ha estado orientada al control de estos recursos y la estabilidad de la misma bajo un sistema de balance de poder, en el cual se minimiza el riesgo de una crisis de producción energética debido a desestabilidad regional y deja la posibilidad de aliarse con Estados que sean útiles a los intereses americanos.

Figura 1. Miembros de la OPEC



Fuente: Boletín Anual Estadística OPEC (2013) [en línea], disponible en: http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/AR2012.pdf, recuperado: 16 de enero de 2014, pp 16.

Tabla N°1. Reservas de Petróleo Miembros OPEC 2012

PAIS	RESERVAS EN MILLONES DE BARRILES	% DE PARTICIPACIÓN
Venezuela	297.7	24.8%
Arabia Saudí	265.9	22.1%
Rep. Islámica de Irán	157.3	13.1%
Iraq	140.3	11.7%
Kwait	101.5	8.5%
Emiratos Arabes Unidos	97.8	8.1%
Libya	48.5	4.0%
Nigeria	37.1	3.1%
Qatar	25.2	2.1%
Algeria	12.2	1.0%
Ecuador	9.1	0.8%
Angola	8.2	0.7%
TOTAL 12 MIEMBROS	1.200,8	100%

Fuente: Boletín Anual Estadística OPEC (2013) [en línea], disponible en: http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/AR2012.pdf, recuperado: 16 de enero de 2014, pp 20.

La ley de Say se resume en la expresión “toda oferta genera su propia demanda”. Este principio económico muestra que si bien la producción de petróleo se concentra en Oriente Medio, la demanda del mismo se concentra en Occidente. Un informe publicado por US Energy Information Administration N°2, muestra que para el año 2013, las importaciones del crudo ubican a Estados Unidos en un primer lugar con 10.270.000 barriles diarios.

Figura 2. Principales países importadores de Petróleo 2013



Fuente: US Energy Information Administration. "Petroleum: Consumption". (2014), [en línea], disponible en: <http://www.globalpost.com/dispatch/news/business/energy/140527/maps-non-renewable-resources-around-the-world>, recuperado: Octubre 25 de 2013.

Estas cifras confirman la hipótesis de Hubbert, Estados Unidos es consciente del decrecimiento de reservas en su territorio, por lo anterior mantiene intereses estratégicos en Irán y Arabia Saudí, y la posibilidad de incrementar o contralar las reservas de los estos grandes productores de petróleo. Si se considera la dependencia energética de Estados Unidos, es posible asegurar que dificultades en el aprovisionamiento del mismo pueden en sí justificar un conflicto. Esta teoría

se refuerza si se toma en cuenta el caso Sirio, Afgano, Libio y por supuesto Irán y Saudí. Estados Unidos efectúa en Medio Oriente un sistema flexible de alianzas.

Este conflicto puede ser también animado por las implicaciones geoestratégicas en el control en el estrecho de Ormuz. Este estrecho se ha convertido en el punto más vigilado del planeta ver gráfico N°3. En este pequeño trozo de mar se encuentran las fronteras de Irán y Omán. Pero su importancia va más allá de estos dos países, por el mismo pasa el 40% de la producción de petróleo del mundo, el cual no tiene rutas marinas sustitutas cercanas debido a la piratería Somalí. Irán ha amenazado con la interrupción de esta “autopista del oro negro” lo que generaría problemas de abastecimiento mundial y fuertes subidas de precios, por otro lado esta es la salida del crudo Saudí hacia Estados Unidos, con lo cual es un punto importante para este Estado en la zona.

Figura 3. El control de estrechos



Fuente: Economía el siglo XXI; la relevancia estratégica de las rutas marítimas (2013), [en línea], disponible en: http://lugrogeopolitica.blogspot.com/2013_09_01_archive.html

El bloqueo del estrecho de Ormuz por parte de Irán sería para Estados Unidos traspasar una línea roja o la excusa perfecta. Se puede predecir que esta acción provocaría una guerra para reabrir el canal de circulación de petróleo.

Los documentos aquí mencionados permiten tener mayor claridad sobre la importancia geoestratégica del Medio Oriente en el escenario internacional, además de mostrarle al lector una dimensión de formulación de política exterior y poder relacionados con el control de recursos energéticos.

La segunda parte de la investigación buscará demostrar cómo Estados Unidos influye en el control geoestratégico de Medio Oriente, interfiriendo en la distribución de poder disputada por dos potencias emergentes de la región Irán y Arabia Saudí; esta competencia regional, produce un desequilibrio continuo en el Medio Oriente intensificado por el contexto de intereses económicos globales. La combinación de todos estos factores constituye un riesgo en la estabilidad del Sistema Internacional.

3. COMPETENCIA POR LA SUPREMACÍA REGIONAL: IRÁN CONTRA ARABIA SAUDÍ

Las actuales tensiones entre el Reino de Arabia Saudí y la República Islámica de Irán están relacionadas con elementos de carácter geopolítico, económico y el antagonismo ideológico en su búsqueda por el predominio en Oriente Medio. Dazi-Héni afirma que se habla de una nueva “guerra fría” la cual puede verse acentuada debido a las estrategias que utilizan los dos países desde los eventos de la Primavera Árabe, que han mostrado una creciente bipolarización basada en el sectarismo de los conflictos que, cada vez más, enfrentan a sunníes y chiíes en la región de Oriente Medio y Norte de África (2013, p. 23)

Irán y Arabia Saudí son dos de los mayores proveedores mundiales de energía, desde el descubrimiento del recurso hasta la actualidad han sido regiones estratégicas y las diferentes alianzas que han adoptado sus gobiernos presentes y pasados, han marcado la actual relación. Debido a la multiplicidad de factores que han llevado a estos dos Estados a un enfrentamiento regional, este capítulo pretende analizar dicha competencia en dos focos. Primero Su trato histórico es un primer factor de conflicto y un segundo elemento que se analizará será la competencia geoestratégica y su relación con los objetivos de política exterior.

3.1. UN TRADICIONAL CONFLICTO REGIONAL: IRÁN Y ARABIA SAUDÍ DESDE 1979

La intensa y directa competencia entre Irán y Arabia Saudí por la influencia regional en el Golfo Pérsico en concreto y Oriente Medio en general es un fenómeno reciente. Los dos países difícilmente pueden ser aliados naturales. Uno es mayoritariamente sunní y el otro chií. Desde la Revolución Iraní este Estado se arroga el derecho de hablar por todo el mundo musulmán. Los dos Estados tienen un amplio litoral en el Golfo Pérsico y por lo tanto ambiciones en la región. Irán es mucho mayor en cuanto a población, Arabia Saudí produce mucho más petróleo. Pero no hay nada en todo esto que les condene a estar en conflicto permanente. Durante la época del Sha 1925 - 1978, los dos países se veían el uno al otro, si bien no como aliados, por lo menos no como enemigos.

Su conflicto directo más reciente tiene su origen en la invasión estadounidense de Iraq en 2003. La eliminación del régimen de Saddam Husein en Bagdad alteró de forma fundamental el equilibrio de poder en el Golfo Pérsico. Desde entonces, el mundo está presenciando una nueva “guerra fría” entre Arabia Saudí e Irán, con Iraq convertido en el principal campo de batalla de esa rivalidad ideológica que cubre la búsqueda del liderazgo en Oriente Medio. Desde este punto de vista, esta rivalidad tiene mucho que ver con una lucha política por ganar influencia y defender sus intereses para el liderazgo regional (Dazi-Héni, 2013 p.24)

3.1.1. Irán

Irán, cuyo nombre oficial es República Islámica de Irán. Limita con Pakistán y Afganistán por el este; Turkmenistán por el noreste, el Mar Caspio por el norte y Azerbaiyán y Armenia por el noroeste; Turquía e Irak por el oeste y finalmente con la costa del Golfo Pérsico y el Golfo de Omán por el sur. El país se encuentra situado en un cruce de caminos entre Asia Central, el mar Caspio y el golfo Pérsico regiones en las que confluyen enormes cantidades de recursos energéticos y rutas comerciales, lo que le otorga un valor estratégico de máxima importancia. Su conducta regional está marcada por numerosas particularidades ligadas a la historia, la geografía, las bases ideológicas y las presiones demográficas de la nación persa, a lo que hay que sumar una cultura condicionada por la cosmovisión del islam chií, mayoritario en el país. Existe un consenso dentro de Irán de que el papel natural que le corresponde es el de hegemón regional, debido a su ubicación geográfica, el peso de su población, su riqueza en recursos naturales y su pasado imperial que lo diferencia del resto de sus vecinos (Fernandez, 2010, p.47).

Las aspiraciones hegemónicas no se limitan a las élites políticas, sino que se extienden a lo largo y ancho de una sociedad profundamente nacionalista y que se ve a sí misma como la heredera del esplendor Persa. Sin embargo, ese sentimiento de orgullo nacional, e incluso de superioridad en relación con sus vecinos, difícilmente explicaría por sí sólo la forma en que Irán se relaciona con éstos.

El triunfo de la Revolución Islámica 1979 , vista como una lucha entre el bien y el mal cuyos objetivos eran la liberación primero de la población iraní de la tiranía del Sha como agente de las potencias externas, y después de las poblaciones musulmanas de la dominación de dirigentes tachados de herejes y al servicio de los intereses occidentales; afectó profundamente a la política exterior de Irán. La ideología del régimen teocrático que estableció Jomeini tenía como elemento central la lucha contra la opresión y la tiranía, en línea con la tradición política de los chiís (Fernandez, 2010, p.47).

En ese sentido, la ideología de Jomeini venía a reforzar las aspiraciones nacionalistas de Irán y su papel como modelo exportable al resto del mundo musulmán, empezando por los países árabes vecinos. Este enfoque revolucionario y populista definió las relaciones de Irán con su entorno desde los comienzos de la República Islámica.

Para Fernández a pesar de las aspiraciones regionales y de la retórica revolucionaria y de “liberación”, Irán no ha sido capaz de ganarse grandes apoyos en la región, y mucho menos de exportar su Revolución Islámica a países vecinos (aunque ésta ha influido en la islamización de algunos sectores de esas sociedades). De hecho, Irán es un país relativamente solitario en términos estratégicos, aunque cuente con algunas alianzas circunstanciales. A eso contribuye que sea un país persa y de población mayoritaria chií, rodeado de otros países que no lo son, lo que le resta apoyos en términos de identificación étnica y comunitaria. Lo contrario ocurre en los países árabes vecinos que sí cuentan con ese tipo de lazos, a pesar de los desacuerdos frecuentes que tienen. Las perspectivas iraníes de falta de aliados sólidos en su entorno geoestratégico sólo se han visto alteradas con el surgimiento de un poderoso bloque chií en el vecino Irak tras la ocupación del país liderada por Estados Unidos. En los seis años

transcurridos desde entonces, la influencia iraní sobre su vecino del oeste ha aumentado de forma inimaginable antes del derrocamiento de Sadam Hussein por parte de la administración de George W. Bush, y con ella su capacidad de proyectar su importancia creciente en toda la región (2010, p.48).

Ya durante el periodo monárquico, Irán se veía como una potencia con derecho a convertirse en hegemon regional alegando diversos motivos, como su tamaño, población, riqueza e historia. A esas aspiraciones contribuyeron los apoyos brindados por las potencias occidentales al régimen monárquico, incluida la puesta en marcha del programa nuclear iraní a finales de la década de los años de 1950, durante el reinado del Sha, en virtud del “Programa Átomos para la Paz” estadounidense. Por otra parte, resulta comprensible que las prioridades de la geopolítica iraní en tiempos modernos se hayan centrado en la región del golfo Pérsico, por ejercer control sobre una de las vías de salida del crudo de la región cuya importancia es vital para el mundo y sobre todo para Estados Unidos. De ahí que los intentos de imponer la supremacía regional de Irán hayan estado dirigidos a esa parte de su vecindario.

Tras su llegada al poder en el año 1979, Jomeini alentó al resto de países del Golfo a seguir el ejemplo de Irán y a hacer sus propias revoluciones islámicas para deshacerse de sus reyes y emires, además de romper lazos con Estados Unidos. Este reto lanzado por los dirigentes iraníes con el objetivo de deslegitimar a los sistemas de poder en sus países vecinos los colocó inmediatamente en rumbo de colisión. Este es el hecho que marca la formulación de un objetivo iraní en el escenario internacional, llevar el liderazgo y la bandera del mundo musulmán, perfilándose como potencia regional.

Tan pronto como los líderes iraníes empezaron a asentarse en el poder se vieron arrastrados a una guerra contra Irak, provocada por la agresión del régimen de Sadam Hussein con el apoyo de algunos vecinos y de las potencias occidentales. La guerra entre Irak e Irán (años 1980-1988) tuvo un impacto profundo sobre la evolución de la República Islámica, con el endurecimiento de sus posturas en el frente interno y también en su política regional. El resto de países del Golfo optaron por apoyar a Sadam Hussein, con Arabia Saudí a la cabeza. La rivalidad entre Irán y Arabia Saudí, acrecentada tras el triunfo de la Revolución Islámica, tiene sus orígenes en la competición entre ambos países para aumentar su influencia, tanto económica como militar, pero sobre todo como dos países que exportan versiones del islam diferentes entre sí y que se presentan ante el mundo musulmán como defensores de la religión (Dazi-Héni, 2013 p.26).

El antagonismo entre ambos regímenes se refleja claramente en las relaciones que mantienen con Estados Unidos; mientras que Arabia Saudí tiene lazos muy estrechos con Washington, de cuyo apoyo depende la continuidad de su régimen, el Irán revolucionario rompió relaciones con Estados Unidos de forma traumática, a quien acusaba de actuar de forma imperial y ser el origen de todos los males.

Jomeini no pudo ver ninguno de sus objetivos revolucionarios en política exterior hacerse realidad. En lugar de exportar su modelo a los países vecinos, éstos se unieron para hacer frente a la amenaza que planteaba Irán al *statu quo* regional y dieron cuantiosas ayudas económicas a Sadam Hussein para que Irak no fuera derrotado en su guerra contra Irán. Es más, el Consejo de Cooperación del Golfo fue creado en mayo de 1981 como una respuesta de los países árabes del Golfo: Arabia Saudí, Bahrein, Emiratos, Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar a las

ambiciones regionales de Irán, entre otros motivos. Jomeini murió poco tiempo después de acabar la guerra entre Irak e Irán.

La década de los años 1990 comenzó con otro sobresalto en el golfo Pérsico, cuando Sadam Hussein lanzó su segunda agresión contra un vecino y ocupó Kuwait. La expulsión de las tropas ocupantes por parte de una amplia coalición internacional en el año 1991 supuso un duro golpe para el poder regional del dictador iraquí, del que nunca más se recuperaría. Este hecho fue visto por el régimen iraní como una oportunidad única para alzarse con la ansiada hegemonía regional. Los nuevos líderes iraníes, encabezados por el Líder Supremo Jamenei y el presidente Rafsanyani, se mostraron más pragmáticos que los anteriores y propusieron aumentar la cooperación entre los países del Golfo en el ámbito económico y de seguridad, con el objetivo de debilitar la influencia de Estados Unidos y obtener un reconocimiento *de facto* de la supremacía iraní en esa parte de su vecindario (Fernández, 2010, p.50).

Sin embargo, las monarquías árabes del Golfo no deseaban delegar su seguridad otra vez en una potencia vecina tras la mala experiencia con el régimen iraquí. Una vez más, los intentos iraníes de limitar la influencia estadounidense en su entorno tuvieron el efecto contrario, y la presencia militar de Estados Unidos fue bien acogida por las monarquías del Golfo, siempre preocupadas por su propia supervivencia ante las numerosas amenazas internas y externas. Mientras que en la década de los años 1980 la doctrina aplicada al golfo Pérsico fue la del “equilibrio de fuerzas” entre un Irak y un Irán enfrentados en una guerra sin vencedores ni vencidos, la siguiente década vio la aparición de una nueva doctrina: la “doble contención” (*dual containment*), cuyo objetivo era contener las capacidades militares iraquíes y al mismo tiempo aislar a Irán y limitar su influencia en la región (García, 2010, p.63).

Para García la llegada de Muhammad Jatami a la Presidencia iraní en el año 1997 representó una esperanza de cambio, tanto dentro como fuera del país. Su proyecto de transformación de la teocracia iraní tenía uno de sus ejes centrado en una nueva política exterior que sacara al país de la categoría de relegado internacional. Durante los dos mandatos de Jatami (años 1997-2005), la cúpula del poder iraní hizo esfuerzos para normalizar sus relaciones con el conjunto del mundo árabe tras años de tensión y ausencia de relaciones diplomáticas con casi todos ellos. La buena imagen exterior de Jatami resultó de gran utilidad para los objetivos del régimen iraní de presentar su país como un vecino con una actitud conciliadora y un actor regional pragmático. No obstante, los proyectos reformistas de Jatami, con los que se pretendía modernizar las políticas internas y externas del país, se vieron seriamente limitados por los obstáculos impuestos por los sectores más conservadores del régimen y por el contexto internacional que desaprovechó las oportunidades de acercamiento que ofrecía Jatami. La administración Bush exigió demasiado a Irán pidiéndole que actuara como un elemento estabilizador en la región, al tiempo que declaraba su voluntad de forzar un cambio de régimen en Teherán. Ni Bush logró ese objetivo, ni la decisión de incluir a Irán en el “Eje del mal” ayudó a una transformación positiva del país (2010, p.63).

A pesar de esas posiciones, cada vez más antagónicas, y del enfrentamiento en torno al derecho o no de Irán a tener un programa nuclear, las relaciones entre Irán y el resto de países del Golfo no se vieron deterioradas durante el primer mandato de Ahmadineyad (años 2005-2009), tal como demuestran sus visitas a Arabia Saudí en marzo de 2007 y a Irak en marzo de 2008, visitas cuya organización habría sido imposible unos años antes.

Prueba del clima de distensión regional fue la participación de Ahmadineyad en la cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo celebrada en Doha (Qatar), en diciembre de 2007, una invitación que no tenía precedentes en los 26 años de existencia de la organización

En junio del 2013 el ganador de las elecciones presidenciales fue Hassan Rohaní, este se comprometió a restablecer las relaciones diplomáticas con el viejo enemigo de Irán, Estados Unidos, que cortó las relaciones con el país a raíz de la toma de la embajada de EE.UU. en Teherán por estudiantes islámicos en 1979. Este nuevo gobierno abre la posibilidad de un cambio en las relaciones del Estado Iraní con sus vecinos geográficos y con Occidente.

3.1.2. Arabia Saudí

El reino de Arabia Saudí fue fundado en 1932 y se basa en la ideología wahabí, la cual es una interpretación del Islam basada en la escuela Hanbali, la más conservadora y literalista de las cuatro grandes escuelas de derecho islámico sunita. Su doctrina está centrada en la unicidad de dios y en la utilización del Corán y la Sunna como fuentes casi exclusivas del derecho. Aún así, no se excluye la posibilidad de utilizar el iythad (la posibilidad de crear jurisprudencia a partir de un esfuerzo personal, es decir, basada en la opinión de un jurista autorizado) en aquellos temas que no hayan sido legislados por los primeros juristas (Dazi–Héni, 2013 p.28).

Amstrong, (citado en Garduño, 2006) enuncia que desde el punto de vista del gobierno saudí, no hace falta una constitución ya que el gobierno se basaría en la lectura literal del Corán; adicionalmente evidencia que el reino se basa en la alianza entre la familia Saud (Al Saud) y la familia del Shayj Abdel Wahhab (Al Shayj), sellada en 1744 entre Muhammad bin Saud y Muhammad bin Abdel Wahhab, donde este último dio aquel respaldo legítimo religioso al reino para gobernar el país por medio de los ulemas u hombres instruidos, mismos que se encargaban de guardar las tradiciones jurídicas y religiosas del Islam a cambio de que los reyes impusieran valores religiosos conservadores.

Arabia Saudí limita con Jordania y con Irak por el norte, con Irak por el noreste, con Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Catar y el Golfo Pérsico por el este, con el mar Rojo por el oeste, y con Omán y Yemen por el sur, además de estar conectado con el Reino de Baréin, a través de la calzada del Rey Fahd.

El reino Saudí es una monarquía con representantes elegidos por decisiones absolutas, y donde no existen los partidos políticos. Está gobernada por los descendientes del rey Saud, donde el rey era Fahd ibn Abdul Aziz al Faysal Al Saud, cuya salud al estar muy deteriorada, dejó al príncipe heredero Abdellah ibn Abdelaziz Al Saud ejercer el poder y la jefatura del Estado a su reciente muerte el año pasado.

La importancia sistemática del Golfo Pérsico deriva de la geología y del hecho de que los yacimientos que se encuentran en ese lugar están muy concentrados y próximos a la superficie, lo que significa una detección y explotación más fácil en comparación con otras zonas del mundo, Arabia Saudí como se evidencia en el boletín anual de la OPEC en el año 2013 registró 265.9 miles de millones de

barriles de petróleo siendo el productor energético más importante de la región (OPEC, 2013).

Estados Unidos se ha visto preocupado por las buenas relaciones con Arabia Saudí desde el descubrimiento de pozos petroleros en su territorio en el año 1932. Ha optado por intervenir en cuestiones locales todas las veces que ha juzgado que el flujo del petróleo se ve amenazado y asumió un protagonismo desde la década de 1950 en adelante, con la convicción de que el acceso a la energía era indispensable para salvaguardar su seguridad nacional. Esto tiene una explicación: el 14 de febrero de 1945, a su vuelta de la Cumbre de Yalta (con el primer ministro británico, Churchill, y el dictador Stalin), el presidente norteamericano Franklin D. Roosevelt se reunió con el rey de Arabia Saudí, bin Saud, a bordo del crucero "Quincy". Tras varias horas de discusión firmaron el llamado "Pacto Quincy", que contiene cinco cláusulas secretas:

1. La estabilidad de Arabia Saudí forma parte de "los intereses vitales" de EE UU. El reino saudí se compromete a garantizar el aprovisionamiento energético y Washington le otorga "la protección incondicional contra cualquier amenaza exterior". Bin Saud concede el monopolio de la explotación del petróleo a las compañías americanas, lideradas por la ARAMCO, fundada por el clan Rockefeller, durante 60 años. Al expirar el plazo, pozos, instalaciones y material, serán recuperados en su totalidad por Ryad.
2. Arabia Saudí se transforma en la potencia hegemónica de la península arábiga. Estados Unidos coge la diplomacia árabe de la casa de los Saud. La compañía oficial ARAMCO garantizará asistencia jurídica y militar a Ryad.

3. Ambos países sellan una asociación económica, comercial y financiera, casi exclusiva. La "preferencia americana" significa para el reino saudí una auténtica "póliza de seguros".
4. EE UU no intervendrá en la política interna de Arabia Saudí. La mayor democracia liberal del mundo se encuentra atada a una monarquía absolutista de derecho divino.
5. La "cuestión palestina" fija los límites de la alianza estratégica. Bin Saud se opone a un aumento de la inmigración judía a Palestina, y Roosevelt no cede en el "apoyo incondicional" al Estado de Israel. Arabia Saudí tiene luz verde para financiar "los movimientos islamistas en el mundo" (Al Rashid, 2011, p.120)

Durante décadas, la relación entre estos gobiernos ha sido de mutuo apoyo, siendo Arabia Saudí garante de la estabilidad económica y energética de los Estados Unidos y Occidente, mientras que Estados Unidos, a la vez, es el mejor cliente de Arabia Saudí y su principal proveedor de armas y de seguridad en la región.

Esta relación se comenzó a tensar durante la Guerra del Golfo, y especialmente tras los ataques del 11-S, en los que 15 de los 19 pilotos eran de origen saudí. Esta tensión pareció alcanzar su máximo a mediados de 2002 cuando un seminario organizado por el Departamento de Defensa afirmaba que el reino formaba "parte del problema" del terrorismo internacional " más que parte de la solución". Pero la marcha de la posguerra iraquí y el hecho de que la oposición saudí sea mucho más crítica con la política estadounidense que la familia Saud, hacen que sean minoría los que en Washington apuesten por un cambio de régimen (Garduño, 2006, p.8).

Finalmente, es importante mencionar que la presencia de grandes empresas norteamericanas con enormes intereses en el país árabe, empezando por las compañías petroleras o el grupo Carlyle para el que trabaja el antiguo presidente Bush padre, las ventas de armamento de EE UU al reino, la enorme cantidad de dinero saudí depositado en bancos estadounidenses, y la necesidad del crudo de este país para la estabilidad de la economía americana y mundial, son importante nexos de interdependencia que difícilmente se podrán romper.

Para Dazi-Hení, actualmente Arabia Saudita es el único gran país árabe capaz de involucrarse en la diplomacia activa. Su enorme riqueza petrolífera le da los medios al tiempo que se siente amenazada por una conexión de fuerzas externas e internas que exige una activa política exterior para frenar el crecimiento de la influencia iraní en la región. Arabia Saudí, con sus inmensas reservas de petróleo, una respetable base demográfica y un enorme arsenal de sofisticado armamento comprado a Occidente, principalmente a Estados Unidos, se encuentra en el centro del sistema del Golfo Pérsico y es el poder predominante en el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), creado en 1981 y que reúne a las seis dinastías monárquicas de la Península Arábiga (2013, p.26).

3.1.3. Competencia Geoestratégica a partir de la primavera árabe

Irán y Arabia Saudí durante las revueltas árabes han luchado por la influencia en la región con dinero, armas, ideología e influencia sectaria en la política interna de sus vecinos. Y esta realidad se convirtió en la gran historia de la Primavera Árabe en el equilibrio regional entre los dos Estados dominantes de la región. El principal asunto es cómo la rivalidad por la influencia regional entre Arabia Saudí e Irán se ve afectada por los cambios internos que están teniendo lugar en los Estados árabes (Dazi-Heni, 2013, p.25).

Dazi-Heni evidencia que al sacudir la estabilidad de varios Estados árabes, la Primavera Árabe ha abierto nuevos campos de batalla para Arabia Saudí e Irán. En Yemen, los saudíes denuncian que los iraníes han establecido lazos con el movimiento Huthi, que inició la rebelión contra el gobierno central a mediados de los 2000 y que actualmente controla gran parte del norte del país. El gobierno de Bahreín denuncia, sin demasiadas pruebas, que la movilización popular por la reforma política que agitó el país entre febrero y marzo de 2011 fue orquestada por Teherán. Pero eso fue suficiente para que los saudíes enviaran tropas a Bahreín en apoyo al monarca sunní que gobernaba ahí. Los saudíes perdieron a su mayor aliado árabe frente a Irán cuando Hosni Mubarak salió del poder en Egipto. Ahora intentan que los iraníes sufran lo mismo apoyando a los rebeldes sirios en su lucha con el aliado iraní Bashar al-Asad. A medida que el poder del gobierno central se derrumba y Siria se adentra en una guerra civil, se está convirtiendo actualmente en otro campo de batalla principal en la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí. (2013, p.26).

Tanto para Arabia Saudí como para Irán, la Primavera Árabe representa una oportunidad de batalla en su conflicto geopolítico. El auge de rivalidades sectarias entre sunitas y chiitas, abre paso a la estrategia de chiitización promulgada por Jomani desde 1979. La influencia de Arabia Saudí y el control de Estados Unidos son cartas que se juegan en el tablero mundial.

Consideraciones finales del capítulo

Los argumentos presentados en este capítulo muestran la relación opuesta que han mantenido Irán y Arabia Saudí desde la revolución islámica con Estados Unidos.

En el ámbito religioso Irán y Arabia Saudí promulgan doctrinas contrapuestas. Como se evidenció durante la primavera árabe o la revolución islámica de 1979, estos conflictos de carácter religioso se han exacerbado, dando como resultado movilizaciones en nombre del chiismo o sunismo. Este fenómeno el cual se denomina “sectarismo”, afecta la estabilidad de la región. Arabia Saudí e Irán conocen los efectos de los cambios de poder, y la reconfiguración del mismo en Oriente Medio. Aquel Estado que logre imponerse obtendrá como resultado la promulgación de sus valores como comunidad y objetivos de política exterior en el escenario internacional.

La relación de Irán y Arabia Saudí está mediada por tres componentes: el Islam, el petróleo y el proyecto nuclear iraní. En relación al Islam, la posibilidad que tiene el fundamentalismo shiíta de adquirir mayor poder económico, geográfico y en especial político, inquieta considerablemente a los saudíes.. El intento para evitar esto es “convencer a Siria que no apoye a Hizbolá en conjunto con Irán, pues su éxito implicaría tener cerca otro estado con mayoría shiíta capaz de apoyar y movilizar la población shiíta de la misma Arabia Saudí”. Zeraqui afirma que Siria durante muchos años ha sido el principal patrocinador del movimiento libanés y ha contribuido con el abastecimiento de armas de fabricación iraní (2009, p.12).

En relación al segundo elemento, Arabia Saudí mantiene un ambiente basado en la cordialidad e institucionalidad de la OPEC con Irán. Estos dos Estados están inmersos en una organización que pacta acuerdos y cuotas de producción, un conflicto entre estos actores puede traducirse en un desequilibrio en la producción del petróleo.

El cuanto al proyecto nuclear iraní, los saudíes se dieron cuenta tal como la Unión Soviética en la guerra fría que en el ámbito de competencia nuclear este poder se enfrenta con un equiparamiento igual o mayor que el del adversario. Por ahora los Saudies cuentan con el poder nuclear de Estados Unidos.

En cuanto a Estados Unidos el cual como se vió ha tenido una relación muy cercana a Arabia Saudí favorecida principalmente por la cuestión energética y el posicionamiento geográfico. Entre los años '20 y '30, al conocerse la enorme reserva de crudo que poseía ese Estado, en la puja por obtener la concesión, Estados Unidos le gana a Gran Bretaña la pelea, obteniendo la concesión exclusiva para la explotación del petróleo.

Los intereses de Estados Unidos en la región del Medio Oriente, son otro punto de análisis. Estos han influenciado la forma en la cual los Estados árabes se relacionan. Por lo anterior, en el siguiente capítulo se estudiará la influencia de este actor y la formulación de la política exterior que este ha mantenido con los países árabes, esta dinámica expondrá los grados de intervención que Estados Unidos planeó, ejecutó y conserva en su historia hegemónica mundial.

4. INJERENCIA EN LA REGIÓN: POLÍTICA EXTERIOR DE ESTADOS UNIDOS, EL ISLAM, Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

La política exterior es un elemento de poder para el mantenimiento de la hegemonía y liderazgo mundial de los Estados Unidos. Es debido al continuo cambio del sistema internacional y las diferentes situaciones que acontecen en la escena del mismo, que los objetivos de esta política exterior son actualizados, cuidando en todo momento de responder a los intereses norteamericanos.¹

El nuevo orden mundial está marcado por la desaparición de la Unión Soviética (URSS), luego de la segunda guerra mundial se inició un conflicto político entre las dos superpotencias que manaron de ese enfrentamiento. La victoria en la guerra fue contra el fascismo y a favor de los ideales democráticos liderados por Estados Unidos, sin embargo ambicionar un mundo monopolizado por ideales norteamericanos no le garantiza al hegemón permanecer en esta condición eternamente.

Uno de los beneficios que otorga obtener la victoria después de una guerra mundial, es la capacidad de ordenar las fichas del escenario internacional a favor de intereses propios. Este poder ha sido materializado por Estados Unidos a través de su relación con Arabia Saudí; siendo este uno de los países sobre los cuales ha tenido incidencia, tal como se analizó en el primer capítulo, esto se debe a la importancia que tiene el control y acceso a los recursos energéticos de Medio Oriente, para un país interdependiente de estos, como lo es Estados Unidos.

¹ Tal como plantea Reynolds el interés nacional es uno de los elementos para la formulación de política exterior.

Aunque la influencia de Estados Unidos en la región no inició después de la segunda guerra mundial, sus intereses geoestratégicos se disputaron luego de la primera guerra mundial con el Reino Unido, pero fue gracias a la segunda guerra mundial que la región experimentó un vacío de poder y gradualmente se consolidó la influencia estadounidense.

En la relación que Estados Unidos ha mantenido con Medio Oriente, hay cuatro acontecimientos que marcan la ejecución de la política exterior americana en la región. La crisis de los rehenes y la proclamación de la República Islámica de Irán en 1979, el auge de al-Qaeda, los atentados del 11-S que trajeron la implementación de la doctrina Bush y de Obama y la primavera árabe.

Bajo un sistema de alianzas flexibles Estados Unidos ha apoyado en la región a los muyahidines en Afganistán, a Saddam Husein contra Irán y al mismo tiempo suministrar armas a Irán en secreto para financiar la contra en Nicaragua. La búsqueda de beneficio a corto plazo es una de las características que tendrán los cálculos en política exterior americana de la época. Los países que instigaron las contiendas obtuvieron algunos créditos: consiguieron debilitar tanto a Iraq como a Irán con una guerra de desgaste y, en Afganistán, la lucha contra el Ejército Rojo precipitó el fin de la URSS.

No obstante, las consecuencias perversas se multiplicaron posteriormente: el fomento del extremismo sunní para contrarrestar al comunismo y al chiismo iraní acabó por engendrar al-Qaeda; desencadenando el auge del sectarismo y de las reivindicaciones étnicas y religiosas. Fenómenos sociales que justifican el desarrollo de la primavera árabe y de fenómenos como el de Afganistán, que tras la retirada soviética, quedó en manos de los señores de la guerra y de una población exiliada en Pakistán que sería caldo de cultivo del radicalismo talibán, el cual esperó varios años para dar resultados en los atentados del 11-S.

La caída del Muro de Berlín en 1989 y el colapso de la URSS en 1991 simbolizan una ruptura con el viejo sistema de Estados y el nacimiento de un nuevo orden internacional que aún se está configurando. Se pasa del orden bipolar al unipolar, desaparece el enemigo absoluto y Estados Unidos tiene campo abierto para extender su influencia (Segura, 2013). Pero esta política exterior implementada en un mundo no occidental, en una sociedad que ha demostrado un rechazo a los valores occidentales, que ha sido sometida a regímenes e imperialismos en pro del mantenimiento de intereses estratégicos, puede desencadenar una inestabilidad en el sistema internacional?. Como se verá la política exterior de Estados Unidos se ha enfocado en ejercer un poder imperial en la región del Medio Oriente, lo que garantiza que una inestabilidad en la región tenga repercusiones en la soberanía de la potencia.

Bill Clinton y su política de “*soft power*”², la nueva estrategia basada en un imperialismo suave y una política exterior dedicada a la construcción de naciones

² Es un término usado en relaciones internacionales para describir la capacidad de un actor político, como por ejemplo un Estado, para incidir en las acciones o intereses de otros actores valiéndose de medios culturales e ideológicos. El término fue acuñado por el profesor de la Universidad Harvard Joseph Nye en su libro de 1990 *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*, que luego desarrollaría en 2004 en *Soft Power: The Means to Success in World*

(ya se trate del intento fallido en Somalia, de los Balcanes, de Kosovo o de las negociaciones entre palestinos e israelíes).

Como consecuencia de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 (11-S), Estados Unidos orientó su política exterior hacia un enfoque militarista, enfocándose en el Medio Oriente con una lucha contra el terrorismo que fue, el instrumento para consolidar su influencia en esa región y de esta manera ejercer un mejor control de los recursos existentes dentro de ella.

El nuevo enfoque militarista, fue recalado por el presidente Bush en cada discurso que realizó alrededor del mundo a partir del 11-S: En Europa, con sus aliados de la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN); en el sureste asiático con una importante organización regional, la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN), y en otras reuniones con algunos países de la región del Asia-Pacífico. Bush no luchaba como su padre contra el “Imperio del Mal”, pero siguió la misma retórica de dividir al mundo entre el “bien” y el “mal” declarando la existencia de un “Eje del Mal”, conformado por Irán, Irak y Corea del Norte, a quienes se les acusaba del abastecimiento de armamento nuclear o armamento de destrucción masiva (ADM), apoyar al terrorismo y cometer severas violaciones a los derechos humanos en su población. Para Estados Unidos, estos países se convirtieron en una verdadera amenaza para la paz y la seguridad internacional (Beltrame, 2009, p.9).

Politics. El valor del término en cuanto concepto o teoría política ha sido bastante discutido, a pesar de haber sido ampliamente utilizado como forma de diferenciar el poder sutil de la cultura o de las ideas, frente a formas más coercitivas de ejercer presión, también llamadas poder duro, como por ejemplo la acción militar, o como las presiones y condicionamientos de tipo económico.

El inmediato efecto del 11-S y la consecuente guerra contra el terrorismo, fue la invasión militar en Afganistán, país que se encontraba gobernado por el régimen talibán liderado por el Mullah Omar. Esta intervención tiene dos implicaciones estratégicas: primero Bush complacía al selecto grupo judío que formaba parte de su gabinete, eliminando al gobierno talibán que había sido hostil hacia el estado de Israel durante todo su régimen y segundo por la importante posición geoestratégica de Afganistán, clave en la construcción del oleoducto transafgano, un proyecto presente en los planes de los ingenieros políticos estadounidenses. Los territorios afganos, además son clave en el control del tráfico mundial de heroína y número uno en la producción y cultivo de opio. Nuevamente se evidencian los intereses estratégicos en la región. Esta vez no son sólo petrolíferos, buscan dar resultados de la alianza estratégica que este actor mantiene con Israel.

La guerra global contra el terrorismo llegó a Irak en el año 2003. El objetivo supuesto era acabar con las conexiones terroristas y asegurar la paz en el mundo. La justificación concreta: vincular la red Al Qaeda con el régimen de Saddam Hussein. En el discurso de George W. Bush, pronunciado en marzo del 2003, justificaba la guerra contra Irak diciendo: El régimen tiene un historial de agresiones brutales en Oriente Medio. Siente un profundo odio hacia Estados Unidos y nuestros amigos y ha ayudado, entrenando y albergando terroristas, incluyendo a miembros de Al Qaeda (...) Estados Unidos tiene la autoridad soberana de usar la fuerza para proteger su propia seguridad nacional. Con este discurso, la guerra preventiva se convertía en el instrumento belicista a utilizar por este país en contra de Irak (Beltrame, 2009, p.9).

La invasión se llevo a cabo en marzo de 2003; Estados Unidos lideraba una coalición respaldada por los países: Inglaterra, Portugal, Polonia Dinamarca, Italia y Australia, entre otros. En la mira se encontraba el destruir las armas de

destrucción masiva en posesión de Hussein y las bases de Al Qaeda, liberar al pueblo iraquí el cual se encontraba oprimido bajo la dictadura de Hussein e instaurar posteriormente un régimen democrático. Nuevamente como el caso de Afganistán, los objetivos planteados en el discurso eran claramente idealistas, pero en la práctica Bush lograría convertir a Irak en la primera democracia de la región, bajo un gobierno subordinado a sus intereses geoestratégicos (Baltazar, 2003, p.124).

Otra razón de peso para liderar esta ofensiva en el Medio Oriente, está relacionada al incremento de influencia en la región, nuevamente se evidencian los intereses estratégico en la región materializados vía política exterior. Aún cuando históricamente el aliado de Estados Unidos ha sido Arabia Saudí, posteriormente al 11-S las relaciones entre ambos Estados han experimentado una considerable decadencia y por dicha razón, Bush buscaba nuevas alianzas estratégicas que suplieran en parte a Arabia Saudí pero sin descartarla por completo. Esta estrategia convertiría a Irak en un pivote político y militar dentro de la zona petrolera.

La elección de Barack Obama como presidente distanció los discursos de intervención en el Medio Oriente: mientras que la administración Bush empleó el militarismo en la forma como dirigió las acciones exteriores en el Medio Oriente, la administración Obama prometía una evolución hacia formas más diplomáticas. En su lugar ha construido una imagen de potencia amable, multilateral, colaboradora, y constructiva, en un ambiente de regeneración nacional, el mundo reconoce esta doctrina como “Obamismo”.

A pesar de haber ofrecido un cambio de política exterior, en la práctica el enfoque diplomático del presidente Obama ha quedado en la oratoria, implementando su política exterior de manera dialogante, con tintes humanistas en comparación con la de su antecesor, pero manteniendo las prácticas del uso de la guerra y el de los intereses hegemónicos, llevándolo a conflictos de intereses con otras potencias.

Evidencia de ello es el caso de Afganistán. Obama propuso una nueva estrategia que supone una visión más humanista, multilateral y política; pero a pesar de ello, Estados Unidos continúa aumentando su presencia militar en la zona. Además, al mantenerse con el pretexto de ayudar a consolidar un nuevo gobierno democrático afgano, le ha beneficiado para justificar su mantenimiento por años en ese país y su injerencia en la política interior afgana, y así controlar Asia Central.

La herramienta característica de Obama es la denominada “smart power”³ en donde el centro pasó a ser las negociaciones, diplomacia y consenso; mientras que el “Big Stick” (garrote) se emplea como herramienta “auxiliar” en los casos que Estados Unidos considere necesarios, siendo éste el verdadero secreto “pacifista” de Obama.

³ El poder inteligente es un término en las relaciones internacionales definido por Joseph Nye como “la habilidad de combinar poder duro y blando en una estrategia ganadora”. Consiste en el uso estratégico de la diplomacia, la persuasión, la creación de capacidades, y la proyección de poder e influencia en formas que son rentables y tienen la legitimidad política y social, esencialmente el compromiso de ambas fuerzas militares y todas las formas de la diplomacia.

Consideraciones finales de capítulo

Una de las consecuencias actuales de la intervención de Estados Unidos en el Medio Oriente es la creación de inestabilidad regional en un marco de competencia por el liderazgo. Como se analizó la relación histórica que han mantenido Irán y Arabia Saudí ha estado marcada por el espectro de “enemistad y amistad” que cada Estado respectivamente mantiene con Estados Unidos.

Este rasgo de inestabilidad se ha traducido en revoluciones árabes se convirtieron en un acontecimiento sui generis, como es el caso de Irak. En donde el apoyo y relaciones mantenidas durante muchos años con la mayoría de los regímenes no democráticos del Gran Medio Oriente han sido la muestra del doble discurso de Estados Unidos, pues mientras aquéllos existieron sacaron el mejor provecho de las buenas relaciones, a pesar que ello contradijera a sus principios tan defendidos en otros casos (Jimenez, 2006 p.707).

Después de las revoluciones árabes, el giro radical de Estados Unidos reflejó que la política exterior de este país no se basa en relaciones de amistad, todo lo contrario, se basa en el mantenimiento y alcance de los intereses estadounidenses, y es reajustada a los acontecimientos internacionales de último momento, pero nunca sin perder sus objetivos. Esta situación hace que ningún país se encuentre seguro y que en algún momento, dependiendo de la coyuntura internacional que se viva, pueda convertirse en enemigo o aliado de la superpotencia, todo con la finalidad de anteponer sus intereses sobre los de cualquier otro país o región del mundo.

Esta intervención en la actualidad aflora conflictos regionales aún más visibles que en el pasado, muestra de ello es el fenómeno de la primavera árabe, que como ya se evidenció no sólo ha generado revueltas en todo el territorio árabe, sino también brinda la oportunidad de reconfigurar el status quo de la región a favor de Irán o Arabia Saudí.

Estos argumentos demuestran que Estados Unidos influye en el control estratégico del Medio Oriente, desde diferentes ámbitos como el militar, económico y político. Su estrategia de patrocinar alianzas circunstanciales como el caso de Irak o Siria, produce un desequilibrio regional. Cada gobierno impuesto por Estados Unidos para promover sus intereses geoestratégicos, ha conducido a un vacío de poder y caos generalizado en la población.

Esto ha dado la oportunidad a potencias regionales como Arabia Saudí o Irán de buscar nuevas alianzas y promover los intereses en estos Estados sin Dios ni ley. Al estilo norteamericano financian guerrillas y promueven las revueltas de la población, con un interés futuro, imponer en la región su dominio estratégico y sus valores estatales.

El siguiente capítulo realizará una breve reflexión sobre la relación entre Estados Unidos, Irán y Arabia Saudí a la luz de las relaciones internacionales, teniendo como referente los postulados del realismo clásico⁴ de Morgenthau.

⁴ El realismo se puede clasificar en realismo clásico, neorealismo estructural y realismo ofensivo y defensivo.

5. RELACIÓN DE ESTADOS UNIDOS, IRÁN Y ARABIA SAUDÍ UN ANÁLISIS A LA LUZ DE LAS TEORÍAS DE RELACIONES INTERNACIONALES.

La teoría realista de Morgenthau explora la racionalidad, el deseo por el poder, por ejemplo, el balance del poder, intereses y propósito, el deseo humano por el poder y la racionalidad. Todos son temas conectados, aunque algunas veces por contradicciones, por una ideología. La tendencia a asociar el poder con el paradigma realista implica influencia en las relaciones internacionales. El tema del poder es constitutivo de la teoría realista con énfasis en el deseo por el poder y en el balance del poder como consecuencia.

Tal como argumenta Morgenthau el deseo de poder de Arabia Saudí e Irán en la región de Medio Oriente, ha llevado a la consolidación de un status quo en la región apoyado con la intervención de Estados Unidos. Los Estados Arabes se han agrupado en bloque contra la República Islámica de Irán que actúa como punto negro en medio de un tablero blanco de ideología sunita y relaciones contractuales con occidente vs una población chiita que rompió relaciones con el Estado Americano desde 1979.

La naturaleza de la región de Medio Oriente ha creado conflictos alrededor de la religión desde tiempos de Mahoma. Las divisiones entre chiís y sunís han provocado entre otros fenómenos sociales: guerras, víctimas, conformación de guerrillas, grupos terroristas y división de territorios en torno a una variable espiritual. Esto ha permitido que la supervivencia de estos Estados sea vista en el

escenario internacional como “autodestructiva”, si se piensa las veces que la guerra entre este territorio a preocupado al mundo⁵.

Pero no sólo la violencia del territorio preocupa al mundo, pensar en ello sería tener una visión altruista en el escenario internacional. En realidad lo que ha interesado y movido esfuerzos de las grandes potencias en torno al Medio Oriente, es su importancia geoestratégica; que como se analizó en el segundo capítulo está relacionada con las reservas de petróleo de la región, su ubicación y acceso a rutas marina para el control y transporte de recursos energéticos y la dependencia que tienen los Estados desarrollados hacia la producción energética de la región. Este comportamiento es totalmente comprensible a la luz de los argumentos de Morgenthau, la política se caracteriza por la necesidad de una conducta racional y una eficiente persecución de los intereses. En política, la nación y no la humanidad es el último hecho (1967, p.260).

Morgenthau otorga a los Estados una propiedad estatocéntrica, situándolo como actor privilegiado en el sistema internacional. Esta visión conservadora se reafirma con los sentimientos nacionalistas emanados en Irán bajo las concepciones de Jomeini y en Arabia Saudí bajo la ideología de la casa Real Saudí. Estos sentimientos colocan a la República Islámica de Irán y Arabia Saudí como actores estatales racionales que luchan en la región por cuidar los valores societales y llevar su interés nacional a niveles extraterritoriales.

⁵ Guerra Irán – Irak , primavera árabe,

En el sistema internacional se involucran varias entidades en interacciones estratégicas que afectan sus conductas. La multiplicidad y el antagonismo de las naciones son los dos factores de la sociedad internacional (Morgenthau, 1967, p.166). Los conflictos de intereses son inherentes a la sociedad internacional, al igual que en cada sociedad, pero los primeros son más difíciles de controlar que los internos. La idea de antagonismo entre los Estados que conforman el sistema lleva a Morgenthau a presentar las relaciones internacionales en términos hobbesianos. De ahí que, para él, “no pueda existir orden político estable, no pueda existir paz permanente, no pueda existir orden legal viable sin gobierno”

Este argumento evidencia porque Oriente Medio desde el descubrimiento del primer campo de petróleo en Irán (1907), no ha encontrado el equilibrio regional. Está inmersa en un juego estratégico de intereses estatales, un juego de suma cero. Lo que significa que la ganancia para unos Estados es la pérdida para otros, y esta dinámica excluyente muestra lógicamente porque Estados Unidos quiere mantener el control vía balance de poder en la región.

A partir de la premisa de multiplicidad de autores y antagonía en la sociedad internacional, Morgenthau introduce dos cuestiones importantes en su teoría: 1) la distinción entre política interior y política internacional, y 2) el carácter anárquico de las relaciones internacionales.

Dazi-Hení argumenta que Arabia Saudí, como Estado, sea un coloso con pies de barro. El refuerzo de su potencial, principalmente mediante la compra de armamento de alta tecnología a Estados Unidos, es poco probable que altere el equilibrio de poder entre Riad y Teherán. El Estado saudí es vulnerable principalmente porque su antiguo liderazgo se ve regularmente amenazado con la

sucesión. Este tema ha sido planteado abiertamente por la tercera generación de príncipes liderados por los hijos del rey Abdullah y los poderosos herederos del clan Sudairi (el clan del anterior rey Fahd, los príncipes Sultan y Nayef, que actualmente es liderado por su hermano, el príncipe Salman, que también es ministro de Defensa). Por lo tanto, a pesar de su considerable influencia financiera y religiosa, es posible que su inherente debilidad y las contradicciones internas de su política exterior limiten su atractivo en la región y coarten considerablemente su diplomacia. Esta evidencia muestra la claridad de las premisas del realismo de Morgenthau.

En el realismo clásico los instrumentos para moderar los conflictos son la práctica del balance del poder y las organizaciones y alianzas internacionales. El mecanismo del balance del poder automáticamente preserva la estabilidad del sistema sin detrimento de la pluralidad de sus miembros. La racionalidad se refleja en el balance del poder internacional y en el sistema interno de pesos y contrapesos (Morgenthau 1967, p. 207).

Morgenthau describe el equilibrio del poder en los siguientes términos: “El deseo de poder, del que participan muchas naciones, cada una procurando mantener o destruir el *statu quo*, conduce por necesidad a la configuración de lo que se ha llamado el equilibrio del poder” (1963, p.227). Es así como el balance de poder asume una realidad y una función que no tiene actualmente y que por lo tanto tiende a esconder, racionalizar y justificar la política internacional. El balance del poder logra la estabilidad manteniendo una estructura estática mundial del poder, por lo que la estabilidad global se asegura por medio de la estratificación en clases de los Estados.

El equilibrio de poder en Medio Oriente representa un punto importante del sistema internacional. Si se piensa en la inestabilidad de Irak y Afganistán sumada a una inestabilidad de Arabia Saudí significaría el rompimiento de lazos con Estados Unidos por completo como pasó en Irak y en Irán en su momento. Una intervención armada por parte de Estados Unidos tendría consecuencias importantes en su hegemonía mundial, pues tendrían mínimo estos tres escenarios importantes de guerra en Medio Oriente, sin contar los latentes en otras partes del mundo como con Corea del Norte, con Irán, con Rusia y por supuesto no menos importante con China. ¿Podría Estados Unidos seguir su dinámica hegemónica ante estos escenarios, tomando en cuenta la amenaza del petróleo en Arabia, la estrategia de Venezuela por recuperar el control de los precios del petróleo mediante la OPEC, el déficit económico con Japón y China y su desgaste militar en relación con Rusia en la zona del Cáucaso además del surgimiento de una nueva y esperanzadora política en América Latina?

La estabilidad mundial demanda el mantenimiento de esta estructura de desigualdades, justamente como en la teoría elitista de la democracia⁶. Esta concepción de estabilidad de la teoría elitista con ideología conservadora y teoría realista, implica una estratificación estructural de la política, social y global que resaltan la importancia de una racionalidad, poder y deseo por el poder. Se le puede criticar a Morgenthau que la realidad y las prácticas políticas no son exclusivamente para la persuasión del poder y no son exclusivamente racionales.

⁶ La teoría elitista de la democracia basada en una ideología conservadora, asume un mundo estratificado con una sociedad clasista. La consideración de que los ciudadanos no son lo suficientemente racionales refleja la concepción conservadora de Morgenthau de que la sociedad no está compuesta de individuos iguales y racionales con el derecho de una participación política total y de su propio destino político. Sin embargo, la estructura ideacional que combina un elitismo que se separa de la irracionalidad de la gente común, con una creencia en lo orgánico del desarrollo histórico, es más apto para distinguir el conservatismo del elitismo liberal.

6. CONCLUSIONES

Como se analizó en el documento Irán y Arabia Saudí representan dos Estados que están reconfigurando la escena de Medio Oriente. Estos dos Estados ocupan una posición central en una región donde la posición geopolítica le otorga un gran protagonismo internacional y una atención especial de las grandes potencias. Si bien, el escenario internacional está presenciando un cambio en la región, por la reconfiguración de centros de poder, esta investigación ratifica un momento de tensión, una llamada “guerra fría” que mantiene a Irán y Arabia Saudí en medio de una disuasión nuclear y un interés geoestratégico de Estados Unidos en la región.

Irán constituye, un Estado que puede afectar profundamente a la estabilidad de las regiones vecinas. Al disponer de una población numerosa y estar situado en una posición geográfica importante, con un potencial económico del país. Se demuestra que su caída provocaría un desastre transfronterizo. El proyecto de liderazgo Iraní requiere de un gobierno y una estrategia de política exterior que aproveche sus capacidades en cuanto a: posición geopolítica, el chiísmo como ideología aglutinante y expansiva, la política energética, la disuasión nuclear para protegerse, las alianzas estratégicas de carácter estratégico con Rusia o China, o aquellas basadas en el antiamericanismo como la pretende llevar a cabo con Venezuela, Bolivia y Nicaragua, o simplemente alianzas de intereses comunes como la que promueve con Brasil.

Arabia Saudí, representa un pivote estratégico para Estados Unidos, sus alianzas estratégicas en las cuales el petróleo y la seguridad saltan a la vista. También resguardan una interdependencia económica que afectaría la escena internacional si llegase a romperse. Pero este Estado presenta una situación interna, agotada por una historia de monarquía y una población agotada por el régimen Saudí que

puede reclamar al igual que en otros estados árabes la implementación de un nuevo esquema de gobierno.

Si Arabia Saudí renunciara a las relaciones con Estados Unidos, tal como lo realizó Irán en 1979, la guerra que Estados Unidos desataría en Oriente Medio, para reafirmar su poder y recuperar su influencia no supone un ganador a la vista.

Que alternativas tiene Estados Unidos para actuar en el Medio Oriente, si su influencia estratégica disminuye. La casa blanca puede, intensificar la represión en y los bloqueos económicos que tiene en la región. Esto con el fin de mantener el balance de poder, aún así el control de recursos energéticos dificulta esta posibilidad por parte de Estados Unidos.

Una posibilidad que pone en peligro el escenario internacional es la posibilidad de un ataque de Israelí a Irán, esto bajo un contexto de alianza entre Israel y Estados Unidos. Este ataque representa un gran riesgo, por el poder nuclear que estos dos Estados ostentan. Hay que recordar que en el interés Iraní por lograr el liderazgo internacional y por expandir la revolución chií le ha llevado a emprender un programa de enriquecimiento de uranio que a medio plazo obligará a la comunidad internacional a considerar que el Gobierno iraní, muy probablemente dispondrá de un arsenal nuclear, si se tiene en cuenta que dispone de la tecnología y de las instalaciones para fabricar bombas atómicas fuera del control internacional. Esto le permitirá protegerse bajo el paraguas de la disuasión nuclear. El mundo tiene puestos sus ojos en Irán y es que en la lista de las ocho mayores preocupaciones a la seguridad mundial, aparece Irán en los casos de proliferación nuclear, fundamentalismo, seguridad energética.

Todos estos elementos demuestran que la competencia regional entre Arabia Saudí e Irán, sumado a los intereses geoestratégicos de Estados Unidos, si pueden conllevar a una inestabilidad generalizada en Medio Oriente y en el escenario Internacional. Las relaciones de poder entre las potencias regionales Irán y Arabia Saudí, están mediadas por el Islam, el petróleo y la disuasión nuclear. La mediación de Estados Unidos ha brindado seguridad al régimen Saudí y a tratado de aislar y bloquear económicamente a la república Iraní. Claro está que estas alianzas son eventuales y dependen de que tanto sirvan estos Estados a los intereses geopolíticos de Estados Unidos.

Las consecuencias de la competencia Saudí – Iraní, han reconfigurado poderes en un contexto de primavera árabe, buscando alianzas que apoyen esta competencia de dominio regional. La intervención Estado Unidense que se ha ratificado desde la segunda guerra mundial ha sido considerable, dados los apoyos y guerras financiadas que este Estado ha subsidiado en la región durante el siglo XX, buscando crear coaliciones en pro de los intereses imperialistas del hegemon estadounidense.

No hay que olvidar que en el Sistema Internacional, existen otros actores que también influyen en esta escena: China y Rusia, dos potencias vinculadas a la región con vínculos comerciales, también están interesados en reducir el papel de Estados Unidos en la región. Este análisis junto con el desarrollo de la primavera árabe, la implementación de una política nuclear iraní, un análisis de la sociedad saudí en contra del régimen y otras variables que no se pueden precisar en este análisis debido a su extensión, hacen parte de preguntas que pueden ser retomadas para futuras investigaciones.

Resulta complicado en ciertos aspectos predecir que sucederá con certeza en dicha región y en especial con Irán, Arabia Saudí y Estados Unidos, pero este trabajo invita a reflexionar en torno a esta realidad que se configura día tras día y que puede ser el hecho que desate un cambio trascendental en el escenario internacional que conocemos desde el final de la segunda guerra mundial.

REFERENCIAS

“Annual Statistical Bulletin”. (2013), [en línea], disponible en: http://www.opec.org/opec_web/static_files_project/media/downloads/publications/AR2012.pdf, recuperado: 16 de enero de 2014.

“Petroleum: Consumption”. (2014), [en línea], disponible en: <http://www.globalpost.com/dispatch/news/business/energy/140527/maps-non-renewable-resources-around-the-world>, recuperado: Octubre 25 de 2013.

Al Rashid, M. (2001), “Historia de Arabia Saudí”, Estados Unidos, Cambridge College, p. 120-147.

Baltasar, E. (2003), “Afganistán y la geopolítica internacional”, México, Plaza y Valdés.

Barbe, E. (1987), “El papel del realismo en las relaciones internacionales, La teoría de la política internacional de Hans J. Morgenthau”, [en línea], disponible en: https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fdialogo.unirioja.es%2Fservlet%2Farticulo%3Fcodigo%3D26941%26orden%3D0%26info%3Dlink&ei=AlyXU4XGPMfesASAr4HwAg&usg=AFQjCNFrJb_Xhvg2CgPERDf_sADQyglugA, recuperado: febrero 18 de 2014.

- Beltrame, F. (2009), "La construcción occidental de la figura del enemigo islámico. La nueva hegemonía de Estado Unidos". *Aposta*, revista de ciencias sociales, pp.9 -20.
- Calduch, R. (1993), "*Dinámica de la Sociedad Internacional*", Madrid, Ceura., 1993, pp. 2 - 25.
- Chomsky, N. y Achcar, G. (2007), *Estados peligrosos. Medio Oriente y la política exterior estadounidense*, Barcelona, Paidós Ibérica.
- Davison, H. (1960), "*Where is the Middle East*", New York, Foreign Affairs, pp. 665-675.
- Fernandez, H. (2010), "*La política regional de Irán: entre las aspiraciones hegemónicas, la ideología y el pragmatismo*" Barcelona, Imprenta del Ministerio de Defensa, pp. 47-60.
- Garcia, A. (2010), "*Relaciones exteriores de Irán con las grandes potencias*", Barcelona, Imprenta del Ministerio de Defensa, pp. 61-76.
- Held, C. (1994), "*Middle East patterns, places peoples and Politics*", Colorado, Westview Press.
- Hernández, E. (1999) "*Diccionario de la Política Internacional*", México, Porrúa,

López J. (2008), "Geopolítica del petróleo y crisis mundial" [en línea], disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=49612071001>, recuperado: 22 de noviembre de 2013.

Luelmo, J. (1997), "*Turkey's Role in the Middle East as a Member of NATO: It's Importance for the Atlantic External Security*", Brussels, Department of Geography University of Exeter, pp. 2-53.

Morgenthau, J. (1962), "*Politics in the Twentieth Century. Vol. I: The decline of democratic politics*". Chicago, University of Chicago.

Morgenthau, J. (1963). "*Politics in the Twentieth Century. Vol. II: The impasse of American politics*", Chicago: University of Chicago.

Morgenthau, J. (1967), "*Politics among nations: The struggle for power and peace*". New York, Alfred A. Knof.

Morgenthau, J. (1972), "*Science: Servant or master?*" New York, Meridian Books.

Ozkan, M. (2011), "*El Medio Oriente en la política mundial: un enfoque sistémico*" en, *Estudios Políticos*, Medellín, Estudios Políticos Universidad de Antioquia, pp. 99-120.

Reynolds, P. (1977), *“Introducción al estudio de las Relaciones Internacionales”*, Madrid, Tecnos, pp. 45-130

Segura, A. (2013). “Estados Unidos, el islam y el nuevo orden mundial. De la crisis de los rehenes de 1979 a la primavera árabe”. Madrid, Alianza Editorial.

Vargas, J. (2010). *“El realismo y el neorrealismo estructural”*, Santiago de Chile, Comunicaciones y Humanidades, pp. 1-14.

Vásquez, R. (2003), *“Características Contemporáneas de la Política Exterior de México”*, México, Porrúa.

Zeraoui, Z. (2009), *“Medio Oriente: La nueva geopolítica del poder. Irán y el equilibrio regional”*. San José de Costa Rica. Editorial UCR.

BIBLIOGRAFÍA

- García, Rodrigo (2011). La geopolítica de Arabia Saudí en el siglo XXI. Geopolítica y estrategia. Publicación periódica de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma de México, (pp. 34 – 45).
- Cardona, Hugo (2009, Enero- Junio). La geopolítica en el Medio Oriente y el nuevo orden mundial después de la guerra del Golfo Pérsico 1991. El cuaderno – Escuela de ciencias estratégicas. Medellín, Vol 8 (pp. 115 – 133).
- Herrera, Benjamin (2005). La Imposición De La Democracia y Los Intereses Estratégicos De Los Estados Unidos De Norteamérica En El Cercano Oriente y Asia Central. Papel Político N°17. Universidad Javeriana (pp. 227- 238).
- Velayos, Mercedes (2011). Arabia Saudí: ¿Estrategia de jaque o un jaque mate en toda regla? Fundación Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo-CEMOC Vol N°1. Madrid, España (pp. 61-86).
- Halleday, Fred (2007). Irán potencia emergente en Medio Oriente. Implicaciones en la estabilidad del mediterráneo. Fundación CIDOB. Barcelona (pp. 21-56).

Halleday, Fred (2008). Medio Oriente y su influencia en la seguridad del mediterráneo. Fundación CIDOB. Barcelona (pp. 21-51).

Brunetto, Maria (2007). Claves políticas para entender el Cercano Oriente como escenario de confluencia estratégica del sistema internacional. Facultad de Derecho Udelar. Bogotá (pp. 1 – 13).

Rahal, Doris (1998). La política exterior de Estados Unidos en el Medio Oriente. Departamento de Política y Cultura, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco (pp. 168 – 185).

León, Juan (2012). Teoría De Juegos Y Su Aplicación A La Negociación Internacional: Acuerdos De Asociación U.E-Marruecos En Materia Agraria. Universidad de Almería. Almería (pp. 6-80).